

M. Valderde Sánchez, *El mito de Idomeneo y su tradición literaria. De la épica griega al teatro español del siglo XVIII*, Signifer Libros, Madrid-Salamanca, 2016, 192 pp.

El *nóstos* de Ulises a Ítaca, cuya capital importancia y trascendencia como argumento en la tradición literaria occidental está fuera de toda duda, ha eclipsado los restantes regresos de los demás héroes griegos participantes en la guerra de Troya. Salvo quizás el de Agamenón, y gracias al tratamiento dramático que recibió en la trilogía de Esquilo, pocos *nóstoi* más han escapado de la sombra ejercida por el poderoso influjo del viaje de vuelta del itacense, aunque a un conocedor medio de la contienda entre griegos y dárdanos no se le escapa que hubieron de ser muchos los combatientes procedentes de Grecia que tuvieron la suerte –como Ulises, Agamenón, Menelao, Áyax Oileo o Pirro, por ejemplo– de poder regresar con más o menos tribulaciones a su patria tras la conquista de la ciudad.

Entre ese puñado de prestigiosos personajes del mito relacionado con la contienda de Troya que volvieron a casa tras sobrevivir a la guerra, aunque con un desenlace más trágico de lo esperado debido a la tempestad que provocó Atenea –airada por el ultraje de Casandra– con la intención de dispersar la flota helena, se encuentra Idomeneo, el rey de Creta, hijo de Deucalión y nieto de Minos, que, al objeto de salvarse de una muerte segura en el naufragio que siguió a dicha tempestad, prometió a Posidón sacrificar al primer ser vivo que se encontrara al llegar a Creta en el caso de que lograda salvarse. Al ser su propio hijo el primero que salió a recibirlo cuando arribó sano y salvo a la isla, Idomeneo se vio en la tesitura de cumplir su palabra ejecutando en él la promesa del sacrificio. De esta versión, que es la más conocida del *nóstos* de Idomeneo y la que mayor eco ha tenido en la tradición posterior, no se tiene noticia más que a partir de Servio, su principal transmisor, pues en la tradición griega precedente circulaban distintas versiones que hacían, desde un punto de vista trágico, anodino el viaje del regreso y más o menos feliz la llegada del héroe a su hogar.

Estos son los mimbres del mito que sustentan el interesante y bien trabado estudio del profesor Mariano Valderde en torno a la figura de un personaje, Idomeneo, que, al igual que ocurre con otros intervinientes en la guerra de Troya –o en otros relatos míticos, en general–, no ha tenido un papel significativo en las fuentes literarias antiguas, griegas o latinas, y, sin embargo, sí lo ha cosechado en la tradición literaria posterior, especialmente en géneros de las distintas literaturas europeas con tanto predicamento como la novela, el teatro o la ópera.

La primera impresión que, a nuestro juicio, provoca la lectura de este libro es la de tener en las manos un estudio serio y fundamentado sobre la pervivencia literaria de un mito clásico que parte, como tiene que ser, de un pormenorizado estudio de las fuentes antiguas que lo transmiten y analiza las distintas reescrituras que ha ido teniendo a lo largo del tiempo en sus diferentes manifestaciones literarias posteriores, valorando los condicionantes de esas nuevas lecturas de que ha sido objeto y relacio-

nando unas con otras en el devenir de su tradición. Hoy en día, tan acostumbrados como estamos a ver análisis de la pervivencia de los mitos clásicos sin acudir a las fuentes clásicas pero sí lanzándose inmediatamente al escrutinio de los textos modernos para explicar, a veces con oscura terminología y tortuosos métodos de análisis, la ductilidad de las leyendas antiguas, resulta un grato placer encontrarse con un libro de estas características que no prescinde del riguroso examen literario hecho desde una perspectiva moderna y a la vez inteligible, pero que tampoco renuncia al estudio del punto de partida original, del venero de la tradición grecolatina del que deriva —no se olvide— todo ese caudal de leyendas.

Asimismo, es justo valorar también que el presente libro es fruto de una prolongada investigación a lo largo de los años sobre el mito en cuestión y su proyección literaria, según revelan algunas publicaciones previas del autor y se indica expresamente en el Prólogo inicial (pp. 9-11). Y eso no es, en absoluto, ningún demérito (aunque el autor tema que por ese hecho su obra “pueda contener desajustes o desequilibrios” [p. 10] que, por otro lado, no presenta), sino más bien, en nuestra opinión, es una garantía de que el trabajo se ha realizado con una reposada y pulcra morosidad que redundará en su calidad y en su rigurosa profundidad de análisis. De esta manera, los objetivos propuestos parten del estudio de las distintas versiones transmitidas por las fuentes antiguas en torno a la figura de Idomeneo y se adentran en el examen de sus vías de transmisión en las literaturas modernas europeas hasta llegar al siglo XVIII, centrándose fundamentalmente en la francesa —que es con propiedad, como aquí se señala y ocurre en el caso de otros personajes del mito que aparecen esquinados o casi sin voz en la literatura grecolatina, la que revitaliza el tema del rey cretense— y en la española.

Así, desde un punto de vista formal, la obra, que cuenta con una Introducción previa (pp. 15-21) que expone los objetivos del trabajo y desarrolla a modo de resumen sus líneas maestras, está dividida en tres grandes apartados. El primero (pp. 25-62) aborda el tratamiento —con minucioso estudio de los textos transmisores— del personaje de Idomeneo en el género de la épica (*Iliada* y *Odisea*) y en otros relatos sobre la guerra de Troya (como el caso de Dictis). Posteriormente se detiene en el análisis de las otras versiones de su regreso (así, entre otros, los *Nóstoi* de Agias de Trecén que conocemos a través de Proclo, el oscuro poema de Licofrón, Apolodoro o, ya en la literatura latina, el testimonio de Varrón) y, en especial, de aquella que ha configurado la leyenda tal cual luego ha sido recreada en la tradición literaria posterior, es decir, la que transmite Servio en su comentario a *Eneida* III 121 mencionando el sacrificio de su hijo (datos que, como aquí se apunta, quizá los tomara de una obra intermediaria perdida de época helenística, acaso los *Nóstoi* del historiador del siglo III a. C. Anticlides de Atenas). Tras este análisis que ha llevado al lector al crucial tema del sacrificio del hijo de Idomeneo, central en este mito de cara a su recepción posterior, el autor dedica un par de epígrafes a tratar la espinosa cuestión de los sacrificios humanos tanto en el mundo griego como en otras culturas en las que también aparece el tema del voto imprudente y el del sacrificio (echándose, asimismo, un rápido vistazo a otros mitos clásicos de parecidos argumentos tan conocidos como, por ejemplo, los de Andrómeda, Ifigenia y Polixena, entre otros más que aquí se recogen). El capítulo se cierra, para mayor claridad de lo expuesto, con una recapitulación de todo lo dicho en las páginas precedentes. Algo muy a propósito para que el lector pueda pasar a las siguientes partes dedicadas a la tradición literaria del mito con los datos de las fuentes antiguas y sus variantes perfectamente claros.

El segundo apartado (pp. 65-106) se adentra ya en el estudio de las vías de transmisión del relato, dedicando unas páginas iniciales a los primeros testimonios que dan cuenta de él en distintas literaturas europeas y que fueron los que, a partir de la breve noticia de Servio, difundieron esta versión. Entre ellos se cuentan principalmente Boccaccio (que sigue *ad pedem litterae* el testimonio serviano) y otros compendios mitográficos, pero no así, según se indica, el *Roman de Troie* de Benoît de Sainte-Maure y la versión latina de Guido delle Colonne, que, si bien pusieron el foco en el personaje de Idomeneo para impulsar su conocimiento en la literatura europea a partir del Renacimiento, no contienen los ejes centrales de la información dada por Servio, es decir, ni el voto imprudente ni el sacrificio del hijo. Y lo mismo puede decirse, prosigue M. Valverde, de la presencia de Idomeneo en la *General Estoria* alfonsí, seguidora principalmente, al igual que el poema de Sainte-Maure y sus derivaciones, del relato de Dictis que no incluye las noticias del comentarista virgiliano.

El primer texto moderno analizado con profundidad, en su relación con sus posibles fuentes y con la lectura que hace del episodio, es el *Télémaque* (1699) de Fénelon, cuyo comentario da paso al estudio de la primera versión dramatizada del mito, el *Idoménée* (1705) de Prosper Jolyot de Crébillon, que quizá se inspirara en una tragedia escolar jesuita anterior (de 1691) y que fue la obra que puso de moda la figura del rey cretense en el teatro francés del XVIII y en la ópera. A continuación, M. Valverde dedica su atención al análisis detallado, con explicación del argumento en relación con el relato mítico según la información aportada por las fuentes antiguas y por las reelaboraciones de la leyenda más recientes, de la tragedia lírica *Idoménée* (1712) de Antoine Danchet, que será el modelo para la versión operística de Varesco y Mozart (1781) del mismo título, y a la tragedia homónima de Antoine-Marín Lermierre (de 1764), con la que, tras una breve panorámica de lo que da de sí el mito en otros textos operísticos del siglo XVIII francés, se concluye este capítulo.

El tercer apartado (pp. 109-163) se centra en la recepción del personaje en el teatro español de finales del siglo XVIII, concretamente en un melólogo de Luciano Comella de 1792 (recuérdese que el melólogo es una forma teatral menor que combina el recitado de un texto dramático con un acompañamiento musical compuesto *ad hoc* y que llegó a España a fines de la centuria del XVIII procedente de Francia), una tragedia de Nicasio Álvarez de Cienfuegos (de 1798) y, por último, un drama trágico de Eugenio de Tapia (de 1799), a lo que habría que sumar el análisis que se realiza sobre la versión novelada del episodio incluida en *El Anténor* (1788) de Pedro Montengón, una obra que relata el periplo paralelo al de Eneas del troyano Anténor –desde que sale de la ciudad al ser destruida hasta que llega a Italia, tras viajar azarosamente por el Mediterráneo– y funda la ciudad de Padua. También los distintos aspectos del análisis que el autor hace de estas obras evidencian la rigurosidad del trabajo llevado a cabo: la explicación de los argumentos correspondientes, con sus diferencias y divergencias con respecto al relato mítico central, sus modificaciones mediante adiciones o supresiones de elementos del relato de acuerdo al género receptor del mito o los condicionantes socio-literarios de cada una de las versiones que dan más o menos preponderancia a unos aspectos o a otros de la narración.

El estudio se cierra con el preceptivo capítulo de Conclusiones (pp. 165-170) en el que se repasan los aspectos tratados más importantes y la lectura valorativa que cabe hacer del análisis de las obras estudiadas, destacándose la aportación particular de cada una de ellas y los motivos que explican la amplia difusión que el tema de

Idomeneo tuvo en el teatro de la Ilustración, que son más o menos –como aquí se concluye con acierto– los mismos que pusieron de moda temas como el de Ifigenia o Polixena –otro personaje mudo que apenas tiene relevancia en las fuentes antiguas–: la posibilidad de llevar a escena asuntos controvertidos y polémicos (como sacrificios o suicidios) que planteaban a la sociedad del momento un debate ético, político o moral sobre las actitudes de esos personajes del mito en relación con el contexto social de los autores. Como bien ha destacado T. Karsenti en su importante monografía sobre *Le Mythe de Troie dans le théâtre français (1562–1715)* (París, Honoré Champion, 2012), esas fueron precisamente las razones por las que el teatro francés fue orientando su gusto hacia el ciclo troyano y abandonara el interés por el caladero de mitos, hermoso por las bellas historias en él contenidas pero poco apto para la polémica que apetecía al teatro, que eran las *Metamorfosis* ovidianas. Y de Francia, hay que añadir, este gusto por dicha temática dio su salto a nuestro país para configurar en buena medida el contenido del teatro mitológico español del siglo XVIII.

El punto final del estudio de M. Valverde viene puesto por un Catálogo de obras sobre el mito de Idomeneo (pp. 171-172), una actualizada Bibliografía (pp. 173-185) a la que poco cabe añadir y un Índice de nombres propios (pp. 187-192). Podemos concluir, en definitiva, el breve repaso que hemos hecho sobre el contenido de este interesante trabajo –dedicado a un no menos interesante personaje– expresando nuestra felicitación al autor por la buena pericia mostrada a la hora de llevar a cabo un análisis tan bien fundamentado sobre las fuentes y los epígonos del mito de Idomeneo, pero también al lector, que podrá encontrar en él un modelo de trabajo para afrontar otros posibles estudios sobre los mitos clásicos y su recepción literaria –pues aquí se demuestra una vez más, y como puede verse en otros muchos excelentes trabajos de esta índole, que es indispensable comenzar, aunque parezca demasiado evidente, por lo primero para entender lo posterior– y una excusa inmejorable para adentrarse en el apasionante mundo de las relaciones literarias entre las obras del pasado y nuestra modernidad.

Juan Luis Arcaz Pozo
Universidad Complutense de Madrid
arcaz@ucm.es